BENITO MARÍN Y MANUEL CARBALLEDA

Mañanita de Mayo

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y UN CUADRO, ORIGINAL

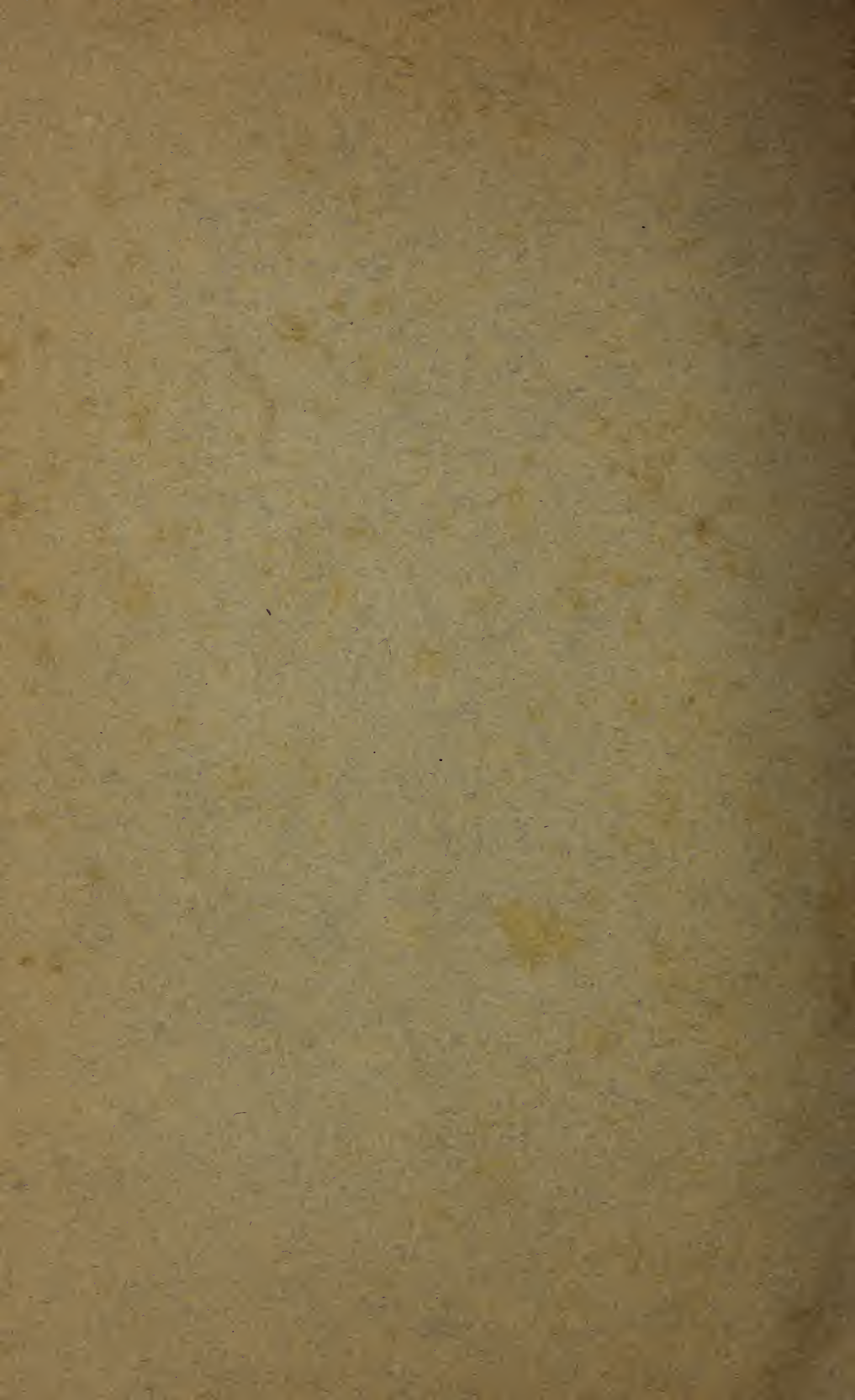
MÚSICA DEL MAESTRO

ENRIQUE RIERA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908



Al Ilustre Salvador González Anaya

Para que nos haga un chiste!

Recuerdos de

Los Autores

MAÑANITA DE MAYO

MAÑANITA DE MAYO

SAINETE LÍRICO

DE COSTUMBRES POPULARES MALAGUEÑAS EN UN ACTO Y UN CUADRO

ORIGINAL DE

Benito Marin y Manuel Carballeda

música del maestro

ENRIQUE RIERA

Estrenado con gran éxito en el teatro VITAL AZA, de Málaga, en la noche del 2 de Septiembre de 1908

MALAGA
Tip. de El Cronista, Madre de Dios 49 y 51
Teléfono número 2

1908



A los simpáticos é inteligentes empresarios don Miguel Alonso y don Felix Rando, en testimonio de gratitud le dedican este nuevo y modestísimo trabajo,

Los Autores.

Los autores agradecen en cuanto vale el cariñoso interés con que la compañía del VITAL AZA acogió esta obra, interés demostrado, primero, en los ensayos, y luego en la representación, acabadísima y de excelente conjunto.

También expresan su mayor gratitud al notable pintor escenógrafo Miguel Alonso, por la lindísima decoración con que avaloró nuestra obra al ser puesta en escena.

Gracias, gracias á todos.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARÍA VICTORIA	Srta.	Baró
LOLILLA.	»	Rosales (M.)
SEÑÁ PACA.	Sra.	Sanz
UNA VECINA	»	Pardo
MOCITA PRIMERA	Srta	Nieves
IDEM SEGUNDA	Sra.	Iglesias
IDEM TERCERA.	Srta	Guarddón (F.)
SEÑÓ JUAN.	Sr.	Tojedo
GAMUSA.	»	Nadal
PACO EL TRISTE.	»	Castaños
PEPE EL FILIGRANA. . .	»	Nevares
MAOLILLO.	»	Codeso
RUANO	»	Aznar
UN VECINO.	»	Palarea
MOCITO PRIMERO.	»	Otero
IDEM SEGUNDO	»	Valle
IDEM TERCERO	»	Hernández

Vecinos, vecinas, niñas, monaguillos, acompañamiento de la procesión, gente de la calle, banda militar, etc., etc.,

La acción en Málaga, en la Cruz del Molinillo (Barrio de Capuchinos), en la mañana de 3 de Mayo. Época actual.

Derecha é izquierda, las del actor.



ACTO ÚNICO

DECORACIÓN

Es un patio andaluz, de corralón (casa de vecinos) malagueño, ancho y grande. Al fondo, frente al extremo izquierda, la puerta amplia y franqueada de par en par, que deja ver una plazoleta de barrio. A la derecha, puertas de habitaciones, entre dos de las cuales hay el suficiente espacio para un altarito compuesto de una mesa de regulares dimensiones, vestida de paños blancos: sobre ella, una pequeña imagen ó cuadro de la Virgen, rodeada de búcaros de flores; en la misma mesa, delante de la efigie, una bandeja para el óbolo. Sobre el altar, un testero preparado para la colocación de la cruz, que se hará á su debido tiempo, quedando puesta ostensiblemente. Al foro más puertas de cuartos. A la izquierda lo mismo y frente á este término, cerca de la pared, paralelo á ella, el banco de carpintero del SEÑÓ JUAN. Es decir, el foro y la izquierda forman un ángulo recto, cuyo vértice es la puerta del patio. Junto á ésta, en la calle, está el puesto de la SEÑÁ PACA, que no es visible, aunque para denotar que allí se halla debe disponerse algun cachivache que distinga el público. Sería conveniente que sobre las puertas de las habitaciones hubiera balcones ó antepechos repletos de macetas; mejor aun si no falta en el patio un adorno sencillo y de cierto gusto, y si en el rincón derecho hay una enredadera.

Se supone que la sala de MARIA VICTORIA y LOLILLA es una de la derecha, inmediata al altar, y la del SEÑÓ JUAN, á la izquierda, cercana al banco.

Al levantarse el telón, están en escena: trabajando en el banco, con los útiles de carpintería, el maestro, SEÑÓ JUAN ayudado de su aprendiz, MAOLILLO; á la puerta de un cuarto de la parte foro, GAMUSA de cara al público, afeita á un vecino; dos pasos más á la derecha, junto á otra puerta y frente al público también, una vecina peina á una niña.

Alrededor del altar, MARIA VICTORIA sentada con otras vecinas, confecciona la cruz de flores, grande y vistosa.

Junto á ellas hay un canasto con flores, igualmente.

En la calle se ve á un par de coro de niñas, jugando á la rueda. Por la supuesta vía pública no cesa el tránsito de gentes durante la representación.

Música

C. NIÑAS (En la calle).
La viudita, la viudita
la viudita se quiere casar
con el conde, conde de Cabra
conde de Cabra de mi lugar.

OTRO. Mambrú se fué á la guerra
mirundó, mirundó, mirundero.
Mambrú se fué á la guerra
no sé cuando vendrá...

MAOL. (Al Señó Juan).
Ni del conde é Cabra
ni de ese Mambrú
sè yo una palabra...

JUAN. (A Maol.)
¡Qué has de sabé tú!
El conde fué un conde
con barbas é chivo
y Mambrú fué un tío...
tío de Barba Asú...

MAOL. ¡Josú!

JUAN. De estas cosa no sabe tú ná.

MAOL. Pero me paece que con tantas [barbas
ha dicho usté solo una barba...ridá.

VECINO. (A Gamusa).
¡Otro cortesito!
¡Ay! Várgame Dió!

GAMUSA. ¡Pobresito!

VECINO. Eso es lo que farta
un pitorreito
ensima del corte
que ha sio de mistó.

GAMUSA. ¡Chavó!
Yo no sé quien raja
si usté ó la navaja.
VECINO. La navaja y... yó.
VECINA. Donde tú te metes
hija, no lo sé,
ni lo he sabío nunca
pero el caso es
que al clavá la uña
sobre el peine, suena
como un cañonaso.
Dime, ¿eso de qué?
M.ª VICT. Flor de Mayo
con el alba nasía;
solo vives un día
y al morí en el desmayo
de la tarde; al quebrarse tu tallo,
ya marchito el color,
me figuro
que el perfume es más puro
y más linda la flor.
C. NIÑAS Mambrú se fué á la guerra
no sé cuando vendrá!
OTRO. La viudita, la viudita
la viudita se quiere casar...

Hablado

MAOL. (Al maestro.) Oigasté, maestro; vi á i por la tersera ruea.

JUAN. Yo he visto en este mundo muchas afisione; la afisión á los toro; la afisión á las mujere—que yo no sé qué será mejó, si er Bombita

chico con la muleta ó una jembra é tronío con los ojos en blanco— pero esa afisión á los tejeringos que tú tienes, eso no me pasa á mi der forro é los seso.

MAOL. Güeno... güeno...

JUAN. Ademá, que coma tejeringo ó que no lo coma me trae sin cuidiao. Lo que no quiero ¿oye? es que te deje medio jorná en er puesto de la señá Paca, mientras trabajo porque le quiebre l' establesimiento; no, no y no...

MAOL. Está bien, maestro. Con ta é comé tejeringo... Y sabe osté que la señá Paca va dejando la porra que ni er rabo de un perro ético. ¡Josú con la señá Paca! (Mutis foro.)

DICHOS, MENOS MAOLILLO

GAM. Es osté el único parroquiano que me pone á mí nervioso.

VEC. ¿Tengo yo la culpa de que sus navajas no corten?

GAM. Vaya si cortan! Después de to, que le he hecho á osté? Tres cortes en el labio... y na más.

VEC. Le paese á osté poco?

GAM. ¿Y quién le manda á osté tené esa cara... tan adorná?

(El vecino tendrá la cara lleno de granos).

VEC. (Secándose la cara con un paño que tendrá

dos ó tres agujeros.) Lo mismo que esto! Cuando piensa osté comprá otro pañito pa secarse?

GAM. Pos no es osté poco desingente! Por tres perras chicas sin propina va osté á pedí jabón perfumao, esencia de piè é cocodrilo y papé marca inglesa pa desinfestá.

VEC. (Se levanta). Si, pero no cuenta osté tó lo que me gasto en tafetán. Vaya. (Le paga. Tocándose la cara) Josú y cómo me escuece la cara! Er demonio er rapabarbas este..... (Se acerca al banco del Señó Juan conversando con él).

GAM. (Que habrá recojido todos los artefactos, se coloca el peine en la cabeza). La culpa la tengo yo po afeitá á un tío tan basto!

VECINA. (A su hija) Esto no pué sé, hija mia; esto no pué sé; pa er pelecho na como er ron con quina. Eso mata la caía y lo otro.

GAM. (A la vecina). ¿A que no sabe osté, mi ama, en qué se parese lo otro á un cortejo fúnebre?

JUAN. Cosas é Gamusa! Lo meno lo ha leío en el «Herardo».

VECINA. En qué se parese?

GAM. En qué tos visten de negro y hay que descubrirse pa despedirlo. (Rápidamente, al decir esto, se descubre, se rasca ostensiblemente en la cabeza y vuelve á cubrirse).

VECINA. Con estas comparasiones se vá á quear Gamusa tururato. (A la niña.) Anda hija, ya pués irte á la plasuela. Y mucho ojo, que la pé y la cascarria se pegan ende lejos. (La chiquilla se larga á la calle).

GAM. (A la vecina). Comare ¿cuándo bautisamo al niño?

VECINA. En toavía es pronto; no tié más que nueve mese.

GAM. Josú lo que va á ocurrí al ponerle la sal!

M. VICT. Qué?

GAM. Que le va á pegá ar cura!

VECINA. (Recoje la silla y entra en su cuarto.) Chavó con el hombre!

DICHOS, MENOS LA VECINA. A POCO MAOLILLO

VECINO. Qué, cómo va esa crú; estará lista á tiempo?

UNA. Ya lo creo.

JUAN. Lo único que pío es que si hay una mijita é argo, no se le merquen los tejeringos á la señá Paca.....

UNA. Y porqué, hombre?

(Maolillo entra en escena comiendo tejeringos)

JUAN. No me inspira confiansa esa mujé y además me han dicho que usa un cuentagotas pa el aseite y armidón pa la harina.

GAM De moo es que este año se va á festejá la crú?

JUAN. Pos no sabe que hoy es fiesta en er barrio y hoy viene la procesión de impedíos á visitá á la señá Antonia que desde er año pasao está bardaita der tó?

MAOL. Déjele osté, maestro, que este se pasa la vía en Babia.

VEC. En Babia? y pa donde cae eso?

MAOL. Yo no sé, pero debe caé po serca de la barbería der señó Gamusa.

GAM. Poquitas bromitas conmigo, niño y más respeto á las personas mayores; conque hasta luego que vorveré y me traeré los palillos por si hay arguna mosuela que quiea fandanguearlos. (*Vase.*)

JUAN. (*A María Victoria.*) Pos si que te debe está agradesía la Virgen; estás haciendo la mejó crú der barrio. ¡Podrío vá á está el artá con las dos manos tuyas! ¡Y tampoco tiene gusto la niña!

MOCT. 1.ª Yo le he dicho lo mismo; esta crú le hecha la pata á la del año pasao y á la del otro, y à la del otro.....

M. VICT. Lo mismo que toa, Señó Juan, solo que yo, en teniendo flores à mi vera y un cachito é lú y gana de trabajà, no me rindo.

DICHOS Y LOLILLA

LOL. (*Entra en escena de la calle, cantando y riendo.*)

¡Josú lo qué me he reío! (A María Victoria.)

M. VICT. ¿Qué ha pasao?

LOL. Que nos hemos subío à la noria y en er mismo cangilón que nosotros, entraron un cateto y una cateta y al da la primera vuelta, le dice ella à él: (imitando el ácento de una palurda) ¡Ay, Toñuelo que se me van las tripas! Y él le contesta: (imitando la manera de hablar de un paleto) Po azujétatela... Y ar cabo de un rato vuerve ella à desirle: ¡que se me salen, Toñuelo! Y él le dice: y á mi tambien; pero ahora verá. Y empiesa á apretarse, á apretarse la faja, que le salieron las tripas por la boca.

JUAN. Sería la lengua.

LOL. Calle osté, hombre; si era un solomillo más negro que el alma é Juas. (Ríe y todos secundan las carcajadas.)

(Lolilla se acerca con disimulo à Maolillo que también ha procurado acercársele y á un lado de la escena, bajito, hablan de cara al publico.)

LOL. Oye ¿ha venío ese?

MAOL. Cual de los dos; Paquillo er Triste?

LOL. No; à ese lo he visto ahí serca, mira que te mira, con gana de entrá...

MAOL. Pos yo he visto á Pepe er Filigrana. Ha pasao con más prisa que el cartero; y ha pasao (Como re-

cordando, al tiempo que cuenta con los dedos) una, do... tres veses... Por sierto que como tos los días ha echao su parrafito en el puesto, con la señá Paca.

LO.. ¡Miá tú qué tontería!

MAOL. Tontería, Lolilla, to lo que hablemo que no se refiera ni á tí ¡ejem! (muy meloso) ni á mí. Tú no sabe las gana que tengo de que me sarga er bigote pa entrá en tu casa como una persona mayó y cojé una silla y cojerte la mano (se la coje) y...

LOL ¿Er bigote dise? Has lo que mi primo, que untándose tosino le ha salío tar bigote, que ya lo sabe, le han dao ingreso en la guardia siví...

MAOL. Dende mañana, se lo diré á mi madre; to los día puchero.

LOL. ¿Pa qué, tonto?

MAOL. Pa eso der tosino; se va á vé mi madre seleste pa encontrá er peasito que echa en er cardo.

LOL. (Riéndose) ¡Qué grasioso! (Se retira de Maolillo acercándose al grupo que hace la cruz.)

MAOL. (Con cierta perplejidad.) Tosino, tosino... y no le he dicho lo de las moscas: tres meses casándolas y friyéndolas pa darme con aseite y pa que me saliera lo que me salió: una erursión ar cuti que paresía la

prolongasión de las narise. (Se retira cabizbajo al banco y se dedica á trabajar la cola)

DICHOS Y PAQUILLO

(Paco entra en escena y sin fijarse en los personajes que en ella hay, se dirije al Señó Juan.)

PACO. Buen día, señó Juan.

JUAN. ¡Hola niño! Ni que fueas perro, qué buen orfato tienes!

PACO. No es orfato, señó Juan; es que como to los años hay crú er día de hoy en esta casa...

JUAN. Eso es, tu dijiste: pos sin mí no hay jorgorio posible. ¿No es eso?

PACO. Sí, eso es (Transición.) ¿Y María Victoria?

JUAN. No la has visto, hombre? Míala, allí la tiene. (Le indica el grupo de muchachas que dan los últimos toques al altar.)

PACO. ¡Ah! Sí; es verdá, no había reparao!

JUAN. Pero sigues en la misma, Paquillo?

PACO. Y lo que le quea. Verá osté, voy á saludarla. (Se acerca al grupo.) Niñas, buenos días.

UNA. Téngalos osté mu buenos.

PACO. Sí, pero no tan buenos como ustedes.

OTRA. ¿Y eso por qué?

PACO. Por ná; yo me entiendo. (Las vecinas al ver acercarse à Paco, se aproximan al altar y colocan flores.) María Victoria, buenos días.

M. VICT. Ya te he contestao. ¿Estás sordo?

PACO. (Acercàndose à ella) No, que yo sepa. (Meloso.) ¡Que bonita eres, chiquilla!

M. VICT. (Ingénua) ¿Me quiés dejá?

PACO. Miá tú si serás bonita, que á tu lao toas esas flores me paesen feas. (Pausa.) Yo creo que pierden hasta el oló.

M. VICT. Sí, sí; lo que es labia no te farta.

PACO. ¡Miá que desí que tengo yo labia! ¿De qué me sirve? Vamo à vé. Sabe que por tí estoy loco perdío; sabe que por tí soy yo capás de tó. ¡Hasta de casarme! Y á pesá de eso, te pasas la vía dándome achare y sin desidirte ni hablá claro. ¿Es que quiés al otro? Dímelo, porque asina no haré yo malos papele y me dedicaré á rondá á ese mosito.

M. VICT. ¡Tonto!...

PACO. A ese mosito; á ese que tú prefiere. ¡Claro! El viste bien, él gasta lú; él se las dá de prínsipe y deslumbra. Nosotros los pobre no semos nà; los pobre no tenemos ni fortuna, ni lujo, ni postín, ni grillos en la cabesa. No tenemo má que un corasón mu grande y el corasón no lo toman en las casa de empeño; er corasón, enfrente der dinero, sobra. Hay que ahogarlo, hay que hundirlo. Mi cora-

són, mi alma, son tuyo, y créelo, chiquilla, por tó lo que tié ese, no lo doy, por tó el oro der mundo, no lo vendo...

M. VICT. Pero ¿qué estás disiendo? Si? estás loco, los locos tienen un sitio pa está, que no es este.

PACO. Sí, ya lo sé, pero ese es er caso, que yo estoy loco y el único médico eres tú.

M. VICT. Si, Paco, estás loco; un loco que dá risa.

PACO. Pos mia, yo no quieo er cariño por la fuersa; pero que tú le hables de novia á ese, tampoco lo quieo.

M. VICT. No pienses en eso

PACO. Bueno, María Victoria, no orvíes que te quieo más que á mi vía...

M. VICT. Lo ves como das risa? (Ríe.)

(Vase Paco hàcia el banco del señó Juan y María Victoria se acerca à sus compañeras que están junto al altarito. La cruz está acabada y el grupo de mujeres va à colocarla.)

M. VICT. (Al señó Juan.) Ya está lista, maestro. (Mostrando la cruz desde lejos.)

JUAN. (Acercàndose.) Mu retelinda que é.

PACO. (Desde el banco.) ¡Qué hermosa!

MAOL. (Desde la mitad de la escena, con los ojos de à palmo.) ¡Que bonitaaaa!

(Colocan ellas la cruz sobre el altar, en sitio visible y que produzca el necesario efecto y hecho esto, cada mochuelo se vá à su olivo, es decir, que cada muchacha, incluso María Victoria y Lolilla, penetra en su sala respectiva.)

PACO, SEÑÓ JUAN Y MAOLILLO.

PACO. (Al señó Juan, que trabaja impertérrito sobre su banco.) ¿Ha visto ustè, señó Juan?

JUAN. (Con cierta gravedad cómica.) Hay corasone femenino que están pidiendo á vose un telescopio.

MAOL. (Aparte.) Y tú (Por Paco.) como no te pongas gafa...

JUAN. (Reparando en el aprendiz) Oye tú, Maolillo, que hoy serramo màs pronto que canta un gallo. Con que ya pués ir donde enante à vé si te dan eso.

MAOL. Sí, ya lo entiendo. (Aparte.) Es la segunda vé que voy á la calle er Tiro y er tiro me lo van á dá á mi en er pecho raspándome la curiosidá con esta finura. (Sale ràpidamente à la calle.)

DICHOS, MENOS MAOLILLO.

PACO. Esto es er cuento de nunca acabá; á la niña más bonita de Málaga, se le ha puesto en la raí der pelo darme achare y ya van siento y la raya...

JUAN. Es cuestión de política y de labia. Hoy, los jóvenes, no saben rondarle el cuerpo á una mujé Con cuatro palabrita cursi y una làgrima erretía, sos paese que està puesta la ré y que er pájaro vá á vení como un gurripatillo. Y no es por ahí, Paquillo, no es por ahí.

PACO. ¿Pueo hasé más que lo que hago? No la he diquelao y ya me tiene osté hablando como un libro. ¿Palabrilla cursi? Palabra der corasón, que suben à los labios y que salen floría; ¡lágrima erretía! Llanto de los ojo que vienen del alma y que se escapan sin podé contenerlo. Y yo no sé si en er siglo pasao el amó era así. Ahora... ahora estoy seguro que er cariño es esto.

JUAN. ¿No lo dije? Cursi, cursi, retecursi. Eso lo dise en er «Blanco y Negro» y puè que pase. Dicho así, de sopetón, con los ojo nublao, eso no pasa ni pagando er consumo.

PACO. Y aluego, señó Juan, lo que más me mata es er témó de que esa niña lè haya dao la vé á otro mosito que se trae más música que una murga y que se hase persona hasta pa sacá er pañuelo. Cuando pienso esto, y es casi siempre, se me anúa er corasón y entonse sí que echo lágrimas afuera; lágrimas de rabia, de coraje, de selo...

JUAN. ¡Ya salió er busili! ¡Los selo! Esa es una enfermedá que sos dá á los enamoraos desde que ponen en er teatro «El Moro de Venesia». (Pausa.) Yo lo ví una vé y

aquella noche por poco si estrangulo á mi Maruja que esté en gloria. (Pausa.) Influensia de los moro en la sivilisasión de los cristiano.

PACO. ¡Quién tuviera ese genio y esa alegría! Vaya, señó Juan, yo me voy; aquí me ajogo y me hase farta el aire de la calle. Hasta luego, que gorveré con el pulmón jinchao, pa que la tela no se acabe. (Mutis lento à la calle.)

SEÑÓ JUAN

JUAN. Adió, Paquillo. Y no te orvide del refrán que dise: «No hay mal que por bien no venga» (Pausa.) Es una lástima; er chiquillo es pinturero y se lo merese tó. Pero le ha dao por ajorcarse con un cabello y lo consigue. ¡Estos jóvene de hoy! ¡Ay, quien tuviera veinte año y los diente completo y er cayao der tiempo é la República.

Con las jechura serrana
que Dios colocó en mi cuerpo...

(Así, cantando, para dar pretexto de salida coge una tabla y una herramienta y se cuela en su habitación.)

MAOLILLO Y LOLILLA.

(En el momento de hacer mutis el señó Juan asoma por la puerta de la calle Maolillo y al mismo tiempo Lolilla en la de su cuarto.)

MAOL. (Acercàndose à ella.) ¿Se han io ya?

LOL. (Acercándose tambien.) Sí, chiquillo.

Música

LOLILLA Y MAOLILLO

MAOL. ¡Qué gusto, chiquilla,
cuando me vea dueño
de tu personilla!

LOL. ¡Maolillo!

MAOL. ¡Lolilla!

LOL Què gusto, chiquillo;
pero eres un pillo
que cuando hablas, hablas de
[mentirijilla.

MAOL. ¡Lolilla!

LOL. ¡Maolillo!

MAOL. Aunque no soy un señó mayó
tengo tanta formalidá
que el día que me parezca mejó
te llevo al altá
y delante del cura ¡chavó!
una cosa me ties que jurá.

LOL. Eso sí que no.

MAOL. Cállate, chalá,
queriendo tú y yo...

LOL. Ajajá

MAOL. Con que no me digas que soy
[mentiroso.
porque mentiroso no lo fuí jamá.

LOL. ¡Qué gracioso!
¿Pero es que tú has dicho al-
[guna verdà?

MAOL. ¿Que no? Te lo juro
por la perra chica que le quito al
[duro
que me dá el maestro cuando
(quié cambià.

LOL. Si
tó lo que jura
chiquillo, es así
ya me estoy yo viendo delante
(del cura
diciendo que sí.

MAOL. Ole ahí.

JUAN. (Por los dos muchachos, cantando aparte.)
Hasta los gatos
quieren sapatos...

LOL. (Avergonzada. A Maolillo.)
Eso de los gato va por tí y por mí.

MAOL Ríete tú, Lolilla.

LOL. ¡Qué me voy á reí!
Josú que fatiga, Maolillo. (Ella ha ido retirándose al grupo de mujeres.)

MAOL. ¿Te apura, Lolilla?
(Aparte.) Es una chiquilla
más buena y más guapa y más
(infelí!...

Hablado

LOL. (Escuchando hàcia su cuarto.) ¡Ay, que nos pilla mi hermana! (Corre y se refugia en una sala.)

MAOL. (Poniendo piés en polvorosa). ¡Mardita sea! ¡Me ha cortao er ñuo! (Mutis à la calle.)

MARÍA VICTORIA, PEPE y después la SEÑÁ PACA
y SEÑÓ JUAN

(María Victoria sale de su cuarto con un par de flores en la mano, que và à colocar en la cruz. Desde la puerta ha atisbado Pepe, que aprovechàndose de la ausencia del maestro, entra.)

PEPE. (A María Victoria.) Grasia á Dió, niña, que se deja ostè vé de los

ojos que la miran. No le daba yo otro castigo que tenerla toa la vía elante de ello.

M. VICT. (Riéndose.) ¡Me iba á cansá!

PEPE. Po yo no. Y es que cuando se le tiene ley á una persona, no se cansa uno ni de acordarse de ella ni de mirarla. Asina me pasa á mi y asina debía pasarle á osté. ¡Tos iguales!

M. VICT. ¿Ha visto osté que mal repartías están las cosa en er mundo?

PEPE. Mal repartía, sí; hay quien se lleva er cariño de una mujé por... por... por suerte. Y hay quien se repudre por dentro por... por...

M. VICT. Por dentro, ya lo ha dicho osté, Pepe. (Riéndose.)

PEPE. Bueno, á mi me ha tocao la china negra y hay que conformarse. Pero que la quiera á osté como la quiero y que osté me vuerva la espalda como la vuerve, ¡eso es un crimen!

M. VICT. (Riéndose.) Adió, Pepe...

PEPE. ¿Se va osté ya?

M. VICT. Sí, voy á ocurtarme ante que venga la justisia... (Se entra en el cuarto de donde salió.)

PEPE. ¿No lo dije? ¡Mardita sea... soy más desgrasiao que el asiento é una silla! (La señá Paca que desde su puesto ha curioseado la entrevista, entra en escena.)

(Saliendo al encuentro de la señá Paca.) Se-

ñá Paca; no pueo comprendé á esa mujé; unas vese paese que me dá selos; otra me mira asín de un modo, como si estuviera deseando er momento de desirme que sí...

PACA. Te quiere, hombre, y mucho. ¿No te lo he dicho? La otra mañana salí con ella pa acompañarla á cojé unas poquita é flores al huerto é los Clavele y por tó er camino fuí hablàndole de tí.

PEPE. ¿Y ella?

PACA. Ella como toa las mujeres cuando están en la fló de la edà; se hiso la persona y paresía no importarle mucho mi conversasión; pero yo erre que erre, no paré hasta lográ de ella que me consediera un favó.

PEPE. ¿Cuá?

PACA. Mu sensillo; la mejó fló de ese artá va à sé pa tí.

PEPE. ¿Pero eso é de verdá?

PACA. Que sí, hombre, que sí.

PEPE. En medio de tó, si osté le ha dicho aquello que tenía que sabè; si ella se ha fijao en que tós no vamo de trapillo, en que hay su miaja de acomoo en er mosito, su miaja de cuarto y su miaja de brillo en la pechera, en la caena, en los deo, la cosa no será mu difisi. Y osté no pierde ná, señá Paca, que mè

he propuesto mejorarle er negosio yhasé que tenga osté pa tó el asei-te der mundo y pa tós los tejeringo que hagan farta. Es la fija.

PACA. A mí no me diga tú eso; que yo trabajo en tu asunto por tí y no por el interé.

PEPE. (Desentendiéndose.) Porque esto pa mí, señá Paca, es cuestión de puntillo y como no la logre, como no me dé esa fló, y se pitorree de mí, se acuerda esa niña der día de la Crú.

DICHOS Y SEÑÓ JUAN

(El señó Juan sale de su sala y se pone à cepillar madera. Fijàndose en la parejita canta.)

JUAN. Si vas á ver el Tinorio
fíjate, niña, en la vieja
que porque bien se lo pagan
hase que trae y que lleva

PACA. ¡Vaya, ya cayeron moscas!

PEPE. Quéese osté con Dió, señá Paca.

PACA. Adió y que no farte. (Al maestro) Oigasté. ¿Eso der Tinorio vá con segunda?

JUAN. Con segunda presisamente, no. Pero al verla á osté de secreteo con esė niño me acordé de doña Brígida. ¡Una chalaura! Ya sé yo que osté no es de esas.....

PACA. Hase osté mu bien en no creerlo, porque yo no me pongo las media asule por nadie.

JUAN. ¡Líbreme Dió de tocarle á las media!

PACA. (Sin hacer caso de la interrupción.) En cuestiones de noviazgo, que cá uno arrime el ascua à su sardina.

JUAN. Sí; pero aluego viene er gato, se traga la sardina... y se deja el ascua.

PACA. Y no valen pillería, ni indirerta, ni ná.

JUAN. ¡Lo que habla la gente! Á mí me habían dicho que osté tó er tiempo que le deja libre er meneà la masa é los tejeringo, lo dedica á llevá y traé cuento.

PACA. ¡Farso! ¡Farso! Er que se pasa la vía entre las viruta y los chisme es osté, protector de esa Magdalena sin tafetane...

JUAN. ¿Y qué? ¿Que trabajo en las virutas? ¡Es mi ofisio! ¿Que protejo á ese chavà? ¡Es mi gusto! ¿Que me ocupo de los amorío de la chiquilla? ¡Quien mejó! Yo, señá Paca; yo que la quieo dende que dormía á farta é cuna sobre mis viruta; dende que era asina..... y ar que quiera sonsacarla agarro un serrucho y le saco el aserrín de la cabesa.

PACA. ¡Claro! (Con sorna.)

JUAN. ¿Quién es Pepe? Un asaura que porque tié un baú de ropa y dos

sortija farsa y una cuchillería en los borsillo, se cree que las mujere se le vienen á la mano. ¿Quién es Paco? Un chiquillo. ¿Infelí? Más que naide. ¿Inosente? Más que toa la parroquia de osté! ¿Bueno? ¡Así quisiera osté que fueran los tejeringo! ¡Y quiere á Mariquilla ¡Vaya! La quiere con una fé... con argo que yo también he sentío de chicuelo y que se le asoma á los ojo. Los ojo, señá Paca, son el espejo del arma! ¿He dicho argo?

PACA. ¡Una atrosidá!

JUAN. Po vaya osté con Dió, y ásese osté y duro con er cariño que le ha entrao por esa prenda. La curpa es mía...

PACA. ¡Mía! ¡mía! Que me pongo de papito con osté. Un loro que habla lo que le enseñan. Un rey que ampara á un basurero!

JUAN. ¿Basurero? Basura lo otro; lo que ya no pueo oí porque me ensusia las oreja; lo que no pueo vé porque me siega los ojo; lo que está feo á su edá, mas propia pa hasé carsetine y pa dormí á los chiquillo.

PACA. Yo sí que no sé porqué veo lo que veo. Un rajatabla metío à padrino postiso.

JUAN. Postisa osté, señora; que tié os-

té postisa hasta las uña é los pié....

(A todo esto los vecinos van saliendo atraidos por el escàndalo. María Victoria y Lolilla se adelantan cada una à un adversario con ànimo de mediar, y los demás personajes se acercan, los màs, celebrando la escena. Señá Paca y señó Juan estàn que bufan. Ya alzan las manos para acometerse, ya acortan las distancias, cuando María Victoria sujeta al señó Juan y Lolilla á la señà Paca. Los vecinos, en grupo, rodean à los combatientes, que quedan en primer término.)

PACA. ¡Susio! ¡Grosero! ¡Co...

JUAN. (Burlándose de ella é imitàndola.) Co, co, cójame osté esa mosca por el rabo!

PACA. ¡Sinvergüensa!

JUAN. ¡Envenenaora! Que echa osté á perdé màs estómago que la ensalá é pepino.

PACA. So...

JUAN. So... so... so. . (Y al decir esto, la señà Paca hecha una furia, se escapa de entre las manos de Lolilla, corre al puesto que, como se supone, està en la calle junto á la puerta, y à la vista de todos y en pleno umbral, levanta el barreño de la masa ó harina, en el instante en que el señó Juan se le avanza ya descompuesto. La tejeringuera vuelca el contenido del barreño con ànimo de que le caiga encima à su enemigo, en el momento en que entra Gamusa muy pinturero, con dos botellas de supuesto aguardiente, una en cada mano. Y la masa baña de piés á cabeza al barbero, porque el señó Juan, viendo venir la nube, supo echarse á un lado oportunamente. Efecto todo lo que antecede que queda encomendado à la habilidad y vis cómica de los actores.)

GAM. (En medio de la chufla general.) ¡Soy yo, D. Tancredo! (A señà Paca y señó Juan.) A sierta edá falla siempre la puntería.

MARÍA VICTORIA, LOLILLA, SEÑÓ JUAN, SEÑÁ PACA, MAOLILLO, VECINOS Y VECINAS

MAOL. (Entra en escena en aquel momento y repara

en Gamusa.) ¡Er comendaó!

GAM. (Picado.) Si, er comendaó... de leche merengada. ¡Estoy pa que me sirvan de sorbete! (Hay que ver lo apurado que està Gamusa y lo que aquella gente se ríe de su percance; gracias à que entre las vecinas, María Victoria y especialmente Lolilla, le limpian la masa como pueden, quedando siempre en la indumentaria vestigios de ella.)

JUAN. (A Gamusa.) Lo siento, hombre, como si me hubiea caío en el arma.

PACA. (Ya calmada, entra en el patio y se acerca à Gamusa.) ¡Ha sío un mal cuarto de hora!

GAM. Han sío... treinta peseta con la hechura!

LOL. Pelillo à la má, Gamusa.

MAOL. A D. Tancredo también lo coje er toro.

M. VICT. Lo pasao...

GAM. (Màs contento que unas Pascuas.) Eso digo yo. ¡Lo pasao... pasao, aunque sea por las armas! Y que yo venía de pá, con dos traguito de trinqui pá animá er cotarro. A vé (A la señà Paca.) ¿Y esos tegeringo? ¡A lo que estamos, tuerta! La mañana se toma y al sastre que lo parta un rayo!

MAOL. Eso é, y que hay tiempo. Entoavía la prosesión no ha salío. Se pué cogé de una tajá pá arriba ante que lleguen los monago.

JUAN. Po á lo dicho, dicho. Tú (A Maolillo.) llégate por el bisturí de Ruano...

MAOL. ¡En un vuelo! (Se larga.)

DICHOS, MENOS MAOLILLO. A POCO, PACO

(Poco à poco, los vecinos, que estàn muy compuestos y las vecinas, vàn acomodándose en sillas que sacan, cada una por su lado, de sus respectivas habitaciones. Señà Paca, ha vuelto à su puesto de donde saldrá más tarde con una enorme sartén repleta de churros. María Victoria habla à un extremo con señó Juan. Lolilla bulle por todas partes y Gamusa se ocupa en descorchar las botellas, llenando luego las copas.)

PACO. (Que aparece en la puerta.) Aquí hay una personilla dispuesta á perdé los ojo elante é la crú y á sé uno de la partía.

GAM. Adentro! Se pué vé la crú y se puè tomá una copa á la salú de los amigo.

PACO. (Se cuela sin más requilorios.) Grasia, Gamusilla ..

M. VICT. (Al señó Juan.) ¡Paco!

JUAN. Ejalo; nadie está de má y er chiquillo no descompone er cuadro.

(A un extremo quedan hablando María Victoria y señó Juan. Paco habla aparte también con Lolilla. Gamusa sigue entregado á su tarea y en el centro quedan en sus sillas respectivas, sentados los vecinos, destacàndose tres parejas de mocitos y ¡claro! mocitas, à cuyo cargo corren los siguientes diàlogos.)

MCT.ª 1.ª (Al mocito primero, que está muy amartelado.) ¿Qué, se acabó aquello?

MCT.º 1.º ¿Qué es aquello?

MCT.ª 1.ª Lo de la niña que tenía á osté loco perdío.

MCT.º 1.º No caigo...

MCT.ª 1.ª Si, hombre; aquella niña mu delgá y mu larga, mu larga, que tie

ne un hermano mu chico y mu gordo.

MCT.º 1.º (Confuso.) Mu larga.... mu larga y mu gordo...

MCT.ª 1.ª Recuerde osté; les desían er trompo y la guita.

MCT.ª 2.ª (Al mocito segundo como continuando una conversación.) Po á mi me han dicho que es osté viudo...

MCT.º 2.º ¿Viudo yo?

MCT.ª 2.ª Y con tres hijo.

MCT.º 2.º ¡Josú!

MCT.ª 2.ª Y con una suegra de olé y dos cuñá, una pantalonera y la otra tuerta der derecho..

MCT.º 2.º Niña; osté me ha confundío.

MCT.ª 2.ª ¿Con quién?

MCT.º 2.º Con uno que se tiró ar má la otra tarde.

MCT.ª 2.ª ¡Grasioso!

MCT.º 2.º ¡Tres hijo, una suegra, dos cuñà,u na pantalonera, una tuerta... ¡Es pa quitarse la vía ó pa meterse á pescaó de caña!

MCT.ª 3.ª (Reconviniendo dulcemente à mocito tercero que está muy pegajoso.) ¡Estate quieto!

MCT.º 3.º Eso no es ná...

MCT.ª 3.ª ¡Asina dise mi madre que estoy mudando er pellejo!

JUAN. (A María Victoria con quien, segun se ha dicho, habla.) Tienès rasón; pero eso es poné una de cá y otra de arena. No seas tonta, Mariquilla. ¿Cuá?

LOL. (A Paco, con quien habla.) Chavó, Paco; pa tí no se inventaron las castañuela.

PACO. Pero ¿tú sabes argo?

LOL. (Echándolo á broma.) ¿Yo?.. Sé leé, sé contá y sé... (riéndosé) que estás en berlina... (Se aleja de Paco graciosa é inquieta.)

PACO. (Yendo á su alcance.) ¡Chiquilla!

DICHOS Y MAOLILLO. A POCO RUANO

MAOL. (Entra de la calle al galope y se dirige al señó Juan) Maestro, ahí está Ruano. No ma dejao er bisturí ni á tres tirone.

JUAN. (Va hácia la puerta en el momento en que entra Ruano, que es un tipo malagueño neto; uno que se canta, se baila y se toca... lo que le dá la gana. Un gachó muy afectado y muy supuesto, que anda con contoneo, peina tufos, usa un sombrero redondo de ala enorme y es más feo que su padre. Trae al brazo la guitarra.) ¡Hola, Ruanete!

RUANO. (Desde la puerta.) ¡Salú! (Los presentes le saludan y le abren paso.)

JUAN. Ya sabía yo que tú no fartaba...

RUANO. Mira, Juanico. Dos cosa me acompañan en er mundo. Una la llevo ensima siempre; la otra, pa er gato; mi mujé y la guitarra. La guitarra, mírala. Mi mujé... enserrá en la cosina. Ya conose la copla:

Dos cosas hay en er mundo
que son primas entre sí:
la mujer y la guitarra:
er machete y er fusí.

GAM. (Que ha estado atento al diàlogo entre Ruano y señó Juan.) ¡Este tío es una recomendación pa un velatorio!

JUAN. (Á Ruano.) ¡Cosas tuyas!

RUANO. Y ande vá la guitarra vá su amo. En lo que vá é semana he acudío á un bautiso, un casamiento en los Mártire y sei por lo siví...

GAM. ¿Tanta alegría hay en los casamientos sivile?

RUANO. ¡Claro! No vé que farta er cura!

DICHOS Y PACA. Á POCO, PEPE

PACA. (Entrando con la sartén de tejeringos de que se apodera Maolillo para hacer el reparto.) ¡Ya está aquí esto!

GAM. Po á prepararse; aquí hay aguardiente. Con esto y con lo otro... á la genovesa!

PEPE. (Desde la puerta; viene la mar de elegantón con brillantes hasta en las narices.) ¡A la pá é Dios!

GAM. ¡Adelante! Màs vale llegá á tiempo...

(En Paco y en el maestro, produce la llegada de Pepe un efecto deplorable. María Victoria se domina; no siente ni frío ni calor.)

PEPE. De madrugaó vengo, porque hoy cuarquiera asoma er josico en esta casa. Vá á vení tó er barrio à vé la cruz más preciosa de Málaga.

GAM. Ea, señore en su lugá... descansen. Ca uno ande puea. (Los vecinos se van colocando en sillas, pero dejando vacías dos del centro donde se sientan María Victoria y

Ruano, respectivamente. Dos al extremo de la derecha donde á requerimiento de Gamusa se acomodan Paco y señó Juan juntos y dos al extremo izquierda donde toman asiento juntos también, señá Paca y Pepe. Lolilla y Maolillo bullirán por todas partes como encargados de repartir lo que se dá. Gamusa hace los honores y bulle también. Se advierte que todas las sillas han de estar frente al público. Vecinos y vecinas de pie, detràs.)

PACA. Yo me voy.

GAM. ¿Osté? Osté no se menea de aquí porque no me dá la gana. Yo soy una fiera ¡burrr! y me como al que no me obedesca. (Quieras que no, sienta à señà Paca en el lugar antes indicado. Todo el mundo està ya en su sitio, según lo explicado anteriormente. Gamusa, Lolilla y Maolillo reparten tejeringos y aguardiente. Ruano templa la guitarra.)

Música

RUANO. (Dando jipíos.) Ay... ay... aya . . ya .. ya... ay.

GAM. ¿Y este tío es el que se rifan en los bautiso? ¡Paese que vá á salí por el gori gori!

JUAN. (A Paquillo.) Sal tú que pa eso tienes la garganta que te ha dao Dió...

VECINOS. (Los inmediatos.) ¡Anda! ¡Venga dė ahí!

RUANO. (Insistiendo como abstraido en sus jipíos.) Ay... ay... ay..

GAM (Deteniéndole.) Hay, sí... sí señó, hay quien se va á cantá ahora mismo como los ángele. (Por Paquillo.)

RUANO. ¡Más vivo!

PACO. Allá và.....

(Canta encendido, pasional, comiéndose con los ojos à María Victoria y à Pepe. Palmas y alegría.)

Copla

Hay brillantes que son buenos
y hay brillantes que son malos
y hay hombres que brillan mucho
y luego resultan falsos.

Recitado

VOCES. ¡Mu bien! Tu mare, niño!
JUAN. ¡Ole con ole! Eso é vorcá er corasón.

(María Victoria mira à Paco y à Pepe y luego esquiva las miradas de estos.)

RUANO. (Volviendo à su tarea.) Ay... ay... ay...
PEPE. ¿Vale una copla?
GAM. Vale.

(Ruano, que ha acompañado al anterior con la guitarra, se resigna y acompaña à éste.)

PEPE. (Canta con la intención miureña de Paco, sin quitar la vista de encima de éste.)

Copla

No te fíes de lagrimitas
ni de suspiros, paloma,
porque hasta los cocodrilos
con ser cocodrilos, lloran.

Recitado

VOCES. ¡Anda mi arma. Bravo por los hombres!
JUAN. (Levantàndose) Aquí (A María Victoria.) quien debe poné er mingo en cuestión de canto eres tú. Con que...
M. VICT. Yo no, señó Juan...
PACA. Tú, sí, na má que tú.
RUANO. (Como de costumbre.) Ay... ay... ay...
GAM. (A María Victoria. Aparte.) Por compa-

sión, niña, que no se picará... Juan Breva. (Por Ruano.)

M. VICT. Entonse...

TODOS. Vamo á verlo...

(Nuevo acompañamiento de guitarra y copla de María Victoria, que se evade de mirar à Paco y á Pepe.)

Copla

M. VICT. Hay quien se pasa la vía
sin sentirse er corasón
y hay quien tiene uno mu grande
y debiera tener dos.

(Estalla una ovación; señó Juan y señà Paca se levantan y ván à abrazar à la cantaora, al tiempo que ésta escurre el cuerpo y el abrazo se lo dan los dos viejos, que enseguida se repelen con hostilidad cómica. Vueltos à sus sitios señó Juan y señà Paca, aquel discute «sotto voce» con Paco; y ésta, bajito también y de la misma forma acalorada con Pepe.)

RUANO. (Impasible.) Ay... ay... ay...

GAM. Esto se arremata en la gloria y la gloria es esta. Tú, chiquilla (A Mocita 1.ª) ven acá; asèrcate y venga un tanguillo que sepa à mié blanca y arsa y dale que es temprano.

MCT.ª 1.ª ¿Un tango? Pues allá vá.

(La escena musical termina con un tango bailado por la Mocita 1.ª)

Hablado

JUAN. (Desentendiéndose de Paca) Y eso (A Gamusa) que yo me traía embotellá una copla. Escucha: (Alza la voz de manera que lo oiga la señà Paca.)

Disen que en la brujería
farta la bruja mayó...

PACA. ¡Otra vé! (Vá à lanzarse sobre señó Juan y se interpone Gamusa.)

GAM. ¿Sesó la tregua? Porque yo .

(Hacia la calle se oye ruido de músicas y un eco de gran animación llega al patio. Lolilla y Maolillo corren hacia la puerta con algunos vecinos curiosos.)

MAOL. (Desde la puerta.) ¡Ya viene ahí!

LOL. (Idem) ¡Ya viene, ya viene!

VECINO. ¡La procesión!

(Aumenta el estruendo. Se oye más cerca la marcha; se ve pasar por la calle la gente en grupos. Las vecinas corren á sus cuartos de donde va saliendo con el pañuelo á la cabeza. Los hombres se aproximan con ellas á la puerta. La juerga ha cesado. Seña Paca corre á su puesto. Señó Juan se entra en su habitación para salir á poco algo compuesto. María Victoria y Lolilla entran juntas en su salita de donde inmediatamente sale la segunda tocada de pañuelo. Con ella se agolpan á la puerta Ruano, sin soltar la guitarra y Gamusa. En esta confusión, en este ir y venir, se encuentran solos junto á la cruz, Paco y Pepe. Se oye la música cada vez más próxima y la animación aumenta rápidamente.)

PEPE. (A Paco.) Solos una vé, mosito...

PACO. ¿Y eso?

PEPE. (Airado.) Eso é que los hombres se disputan er cariño de una mujè con vergüensa; asina. (Dà un empujon à Paco y éste lo repele. Enseguida Pepe echa mano al bolsillo y saca una faca.)

PACO. ¡Cobarde! Asina lo hasen los cobarde!

(Viendo la actitud agresiva de Pepe, Paco coje una silla y en este momento sale al patio M.ª Victoria poniéndose el pañuelo. Lo anteriormente hablado es rapidísimo y con mayor rapidez todavía, antes de que los demás lo adviertan, Pepe se arroja sobre Paco. Se interpone M.ª Victoria y Pepe en la acometida la derriba y la pobre va à caer junto al altar. Paco ataca y logra dominar à su enemigo y en tal momento, coronando esta escena relàmpago, mientras Señó Juan asoma á su puerta, llegan á la de la casa los primeros monaguillos, hombres con faroles de mano y cirios encendidos y se vislumbra una multitud en la plaza. En tal instante, Paco que ya tenia vencido à Pepe, lo abandona, dà un paso atràs, se descubre y se arrodilla fervorosamente. Paco tira al

suelo la faca y descubierto, se arrodilla tambien. María Victoria que va à levantarse del suelo en el fragor de la brevísima lucha, cae arrodillada ante la cruz con los ojos fijos en el altar. Esto ha ocurrido antes de que los vecinos que abren calle à la procesión en el umbral de la puerta, se aperciban; antes que el Señó Juan pueda dar un paso. Va cayendo el telón lentamente, mientras los monaguillos avanzan, mientras la música redobla su ímpetu y mientras de arriba cae à la calle y al patio una lluvia de flores.)

M. VICT. (Que permanece arrodillada ante el altar, pero de cara al público.) ¡Grasias, Virgen mía, grasias! ¡Bendita seas en esta mañana; mañanita dorada de Mayo!

(Repican las campanas; sube de punto el vocerío y el sol y el incienso, ponen una nota de luz y de perfume en el ambiente.)



OBSERVACIONES

Al decir la señá Paca: ¡Sinvergüenza! se escapa de entre las manos de Lolilla y corre al puesto, que como se ha dicho, está en la calle, junto à la puerta; el señó Juan continua insultando à la vieja siguiendo con atención sus movimientos. Cuando la vé regresar á escena con el barreño llenó de magnesia, se declara en huida, siempre perseguido por ella escondiéndose entre los vecinos hasta lograr salir à la calle, en el mismo momento en que la señà Paca vuelca el contenido del barreño que le cae à Gamusa encima. Al ver ésto, la chufla es general y el señó Juan vuelve á escena.

Al oirse la música que anuncia la llegada de la procesión, los hombres salen à la calle y las mocitas entran en sus cuartos de donde salen inmediatamente, colocándose el pañuelo à la cabeza. Tendràn cuidado conforme se van retirando, de llevarse las sillas para colocarlas en sitio donde no estorben para la escena final de la obra.

Durante los pocos compases de banda (que se pueden acortar ó alargar según el tiempo que haga falta) Pepe y Paco sostienen su corto diálogo y en el momento de atacar la banda la marcha real, ambos acometen para deponer su actitud al intervenir María Victoria. A un gesto imperativo de ésta, Pepe tira la faca al quitarse el sombrero y searrodilla sin dar del todo la espalda al público, Paco lo hace voluntariamente en igual forma; y cuando la banda toca piano la marcha real, María Victoria se dirige al altar y arrodillàndose ante él, dice:

¡Gracias, Virgen mía, gracias! ¡Bendita seas,'etc. etc.

María Victoria ha de salir de su cuarto en el mismo momento del ataque de los rivales y de presentarse en la puerta de la calle los primeros monaguillos y la manga parroquial, que se mantendràn sin entrar en escena durante todo el final anteriormente descrito.

Como se verà, los cantables están algo variados en la partitura.

Gamusa afeminará algo el tipo, sin caer en la chavacanería.

Señó Juan es un viejo de muy buen humor que jamás se pondrà triste y Paco dirà su papel en serio, pero huyendo de la nota dramática.

El tango con que finaliza la *juerga* debe bailarlo Lolilla, y no la mocita 1.ª, como por errata se lee en el texto.



JUICIOS DE LA PRENSA

De *El Popular:*

Una obra de Benito Marín y Manuel Carballeda, los afortunados autores de *La conquista del pan*, era cosa de verse, y estimándolo así el publico acudió anoche à Vital Aza en cantidad numerosa, para presenciar el estreno de la nueva producción, un sainete de costumbres populares malagueñas en un acto y un cuadro, bautizado con el título *Mañanita de Mayo*, à cuyo libro ha puesto música el reputado maestro don Enrique Riera Tur.

Como no es posible seguir paso à paso el desarrollo de la acción, por la multiplicidad de incidentes y contínuo movimiento escénico, habrán de contentarse los lectores con que tracemos à grandes rasgos el sencillo asunto.

*
* *

La acción se supone en Málaga, en la Cruz del Molinillo (barrio de Capuchinos), durante la mañana del 3 de Mayo, época actual.

Representa la escena un patio espacioso, en el que desembocan las puertas de las distintas viviendas que ocupan los vecinos; cuyo patio sirve á éstos de desahogo y aún de taller ó establecimiento para el ejercicio de sus respectivas industrias.

Entre una y otra puerta de las dos habitaciones que forman el lateral de la derecha del actor, se ve un altarito vestido de blancos paños, que sostiene una imàgen rodeada de búcaros de flores, todo ello convenientemente colocado para dejar hueco al sitio en que ha de emplazarse la Cruz de Mayo.

Al descorrerse la cortina aparecen diversos personajes entregados à sus trabajos, y próxima al altar, rodeada de varias vecinas, *Maria Victoria,* entretenida en confeccionar la Cruz que ha de lucir en el retablo.

Juzgando ya al lector bien impuesto del lugar donde se supone la fàbula, pasamos à ocuparnos de ésta, con la sobriedad anunciada de antemano.

Paco el Triste y *Pepe el Filigrana* se disputan el cariño de *Maria Victoria*. El primero, hombre modesto y honrado, cuenta para sus pretensiones amorosas con la protección desinteresada de *Señó Juan;* el segundo, sujeto aparatoso y presumido, que procura deslumbrar con las alhajas de que se adorna y con el dinero de que hace ostentación, dispone con el concurso mercenario de la *Señá Paca*.

A ninguno de los dos da pie *Maria Vietoria* para que se considere el preferido.

Con motivo de la celebración de la Cruz, se congregan en el patio todos los personajes que intervienen en la obra, entre los que circula abundantemente el aguardiente y los tejeringos, y por votación unánime de los reunidos, se organiza una fiesta.

Paco, Pepe y María Victoria, cantan coplas intencionadas, finalizando la escena musical con un tango, bailado por una de las vecinas.

Súbitamente llega á oidos de todos el son de las cornetas y de la banda que acompañan à la procesión de impedidos, y mientras los hombres se asoman à la puerta de la calle y las

mujeres penetran en sus respectivas viviendas para requerir el pañuelo con que han de cubrirse la cabeza, según costumbre popular, *Paco* y *Pepe* se buscan, se aproximan, se desafían y vienen à las manos.

Armado el segundo de una faca, y el primero de una silla, seacometen con furia, atropellando y arrojando en tierra à *María Victoria*, que al salir de su cuarto y apercibirse de la situación, se interpone entre los combatientes.

Sin obstàculo que impida la lucha, *Pàco* ataca y logra dominar à *Pepe*, màs no tiene tiempo de saciar en él los sentimientos de odio que depositara en su alma la pasión de los celos, porque en tal momento se presentan los monaguillos y acompañantes que forman la cabeza de la procesión, á cuya vista su encono desaparèce, su espíritu se serena, y dejando libre à su enemigo, se descubre con respeto, dobla en tierra la rodilla y deja adivinar que ora fervorosamente, quizàs para pedir el perdón de un impulso colérico que pudo muy bien conducirle á arrebatar la vida á un semejante.

También el rival vencido, absorto por el noble proceder de su contrario, arroja el cuchillo que aún empuñaba su diestra, y se arrodilla.

María Victoria, que ha seguido con la natural inquietud los accidentes del encuentro y contempla gozosa tan inesperado y feliz desenlace, póstrase de hinojos ante el altar, y exclama:

¡Gracias Virgen mía, gracias! ¡Bendita seas en esta mañana; mañanita dorada de Mayo!

Y mientras el alegre repiqueteo de las campanas ahoga las últimas palabras de esta sentida plegaria, los irisados fulgores de un sol explendoroso y las densas nubes de aromàtico incienso, ponen en el ambiente nota imponderable de luz y de perfume.

*
* *

Mirar al natural, á través de una idea preconcebida, no es el mejor procedimiento para verlo tal cual es, y este defecto que hemos encontrado en obras recientemente estrenadas en Vital Aza, no es aplicable à *Mañanita de Mayo*, donde se respira ambiente de vida, realismo y arte.

Es de justicia advertir que el estreno se verificó bajo los peores auspicios, por causas agenas á la voluntad de autores, empresa y artistas.

A causa de la indisposición de la señorita Rosales, no se cantó el dúo de *Maolillo* y *Lolilla*, número que interrumpe la monotonía de las primeras escenas, y también por circunstancias de fuerza mayor, la señorita Baré y el señor Castaño dejaron de cantar las coplas que les correspondían, según el libreto, limitàndose á recitarlas.

No obstante dichas supresiones, que quitaron elementos de defensa à la obra, éste triunfo, siendo aplaudidas diversas situaciones y muy especialmente el final, que es del mayor efecto.

Todos los artistas hicieron los màs plausibles esfuerzos para dar al sainete el acabado conjunto que obtuvo.

El escenógrafo señor Alonso presentó una bonita decoración, que fué muy celebrada.

La música, apropiada y agradable, no pudo apreciarse en todo su valor y mérito por las suspensiones y cortes.

Libretistas y compositor tuvieron que salir à escena à recibir el premio de su acierto.

Si juzgàramos que los señores Marín y Carballeda formas ban en esa pléyade de autores tan soberbios como ignorantes que, cuando no los halaga el crítico hablan pestes de su trabajo, nos abstendríamos de todo consejo, concretàndonos à la labor que nos compete, con la crudeza que merecieran, pero como por las relaciones de afecto que à ambos nos ligan conocemos su modestia, nos permitimos recomendarles que tachen del libro el chiste del insecto hemiptero, que, como el de los calzoncillos de *¡Adiós, Málaga la bella!*, es del peor gusto.

Esta clase de agudezas ni aun celebradas, hacen à nadie honor, porque el aplauso se dirige à premiar algo que seguramente no es la gracia.

Robusteceremos el argumento con una exhumación.

Eugenio Sué, en su novela *Matilde ó la mujer del gran mundo*, cita el caso de un gran caballero que, forzado à entrar en una taberna y desconfiando de los licores que en ella se expendían, pide un vaso de agua y ve con disgusto flotar en la superficie del líquido una enorme mosca. Lo advierte al mozo; éste, dirigiéndole una mirada compasiva, se levanta la manga, mete la meno, y después de algunas tentativas infructuosas, logra capturar al pequeño animal y presenta de nuevo el vaso, diciendo al caballero, en tono regañón:

—Ya puede usted beber.

El caballero, lejos de ofenderse, da una propina al servidor, añadiendo:

—Todo lo eminente debe premiarse, y tú eres eminentemente sucio, mi querido amigo.

Para terminar: descontado del libro el lunar susodicho, libre de algún lastre y enriquecido ¡con los números musicales que se señalan, el éxito de *Mañanita de Máyo*, que fué franco y expontàneo, acrecería necesariaments por recoger con fidelidad costumbres, caracteres, tipos que nos son muy conocidos y que los autores ofrecen à nuestra contemplación con la luz màs apropiada á sus rasgos.

De todos modos, como la representación constituyó un triunfo, nos complace enviar la más sincera enhorabuena à nuestros queridos compañeros los señores Marin y Carballeda, al músico señor Riera y escenógrafo señor Alonso, también estimados amigos nuestros, á los artistas y à la empresa.

De *El Cronista:*

Estoy en un verdadero compromiso. He de dar cuenta del estreno de una obra de mis queridísimos amigos y compañeros, Benito Marín y Manuel Carballeda y la amistad y el compañerismo son motivos de recusación.

En realidad debiera callarme, pero creo que tampoco tengo derecho á hacer el silencio á dicha obra.

Contrariando mis sentimientos y la impresión excelente que me ha causado *Mañanita de Mayo*, no haré gran uso del armario de los adjetivos encomiàsticas, y me limitaré à refrescar un poco, en la memoria del lector, el recuerdo del estreno de anoche.

Mañanita de Mayo es un precioso cuadro de la vida popu-

lar andaluza y malagueña, pletórica de pasión y de alegría, bella y delicada, ennoblecida con el dulce sentimiento religioso.

Los autores de la obra han aprovechado muy hábilmente aquellos rasgos, para formar una serie de escenas, impregnadas de belleza. El lector lo habrà podido observar así, y del mismo modo se habrà percatado de las dificultades que representa, y mucho màs para autores noveles, despertar y mantener el interés del auditorio en un solo cuadro, por la única virtualidad del diàlogo, de la justeza de los tipos y del ambiente de color local en que aquél y éstos se desarrollan.

Los chistes fáciles, espontáneos, no faltan en la obra.

Esta, el lector es testigo de que no falto à la verdad, gustó mucho y el público lo demostró desde que se levantó el telón, aplaudiendo con mucha justicia, primero á Miguel Alonso, el excelente pintor escenógrafo, que cada día adelanta mas, arrancando à la realidad sus secretos y sorprendiendo en ellos los momentos de efecto, y después, otorgando aquellos aplausos en diferentes escenas y obligando al final, à Marín y à Carballeda, à salir al proscenio donde fueron objeto de una entusiasta ovación.

La música de *Mañanita de Mayo* es del notable maestro Riera, que ha hecho una partitura muy bonita y sin pretensiones.

En la interpretación se distinguieron mucho la señora Sanz, las señoritas Baró y Rosales (M.) y los señores Nadal, Codeso, Tojedo, Nevares, Castaño y Aznar, es decir, casi todos los artistas, sin perjuicio de que merezcan mención especial, la señorita Baró y los señores Nadal, Codeso, Tojedo y Castaño.

Ello no obsta para que diga que en algunos de los mencionados artistas se advirtió cierta frialdad, muy explicable en los estrenos, y que indudablemente desaparecerà en las representaciones sucesivas.

No terminaré sin decir que no se cantó un precioso *duo*, ni se pusieron de relieve otros méritos de la letra y de la música, por hallarse indispuestos algunos artistas.

JAIME MONTERO (*Equis.*)

De *El Defensor del Contribuyente:*

Con gran éxito se ha estrenado el sainete de costumbres malagueñas *Mañanita de Mayo,* original de los señores Marin y Carballeda, música del maestro Riera.

Los personajes y escenas son un trasunto de la realidad, que impresiona al público y le interesa, obligàndole à aplaudir con entusiasmo.

La música es alegre y melodiosa, y como nota popular, es digno de mención un tango que bailó con su inimitable gracia la señorita Rosales.

El decorado, magnífico, prodigàndose los aplausos al notable escenógrafo señor Alonso.

En la interpretación se distinguieron la señorita Baró, señora Sanz y señores Nevares, Nadal, Tojedo y Codeso.

Mañanita de Mayo ha de proporcionar muy buenas entradas.

De *La Unión Mercantil:*

Anoche se estrenó en este teatro un sainete de costumbres malagueñas, original de nuestros compañeros en la prensa don Benito Marín y don Manuel Carballeda, con música del señor Riera, titulado *Mañanita de Mayo.*

El argumento es sencillísimo. Dos hombres que quieren á una mujer, y cuando llega la hora de jugarse la vida por ella aparece la procesión de impedidos, à los acordes de la marcha real, conteniendo y haciendo hincar la rodilla en tierra à los dos rivales.

Como se vè, la base de la obra no es sólida, ni mucho menos, pero los autores se han valido de tales artes, han copiado tan fielmente los personajes, han transportado á la escena con tal lujo de detalles la alegre mañana del día de la Trinidad, que el público se entregó à discreción y aplaudió sinceramente durante la obra.

Los personajes, como antes decimos, están sacados de la realidad, y à nuestro juicio la señà Paca y el señó Juan, son personas que existen, no inventadas.

Quisiéramos poder seguir hablando de la obra ensalzàndola, pero nos abstenemos porque alguien pudiera suponer que lo hacíamos por compañerismo.

Nosotros que tantos y tantos favores hacemos, que á tantas gentes ensalzamos, nos vemos privados de efectuarlo hoy teniendo que ser parcos en el elogio, por eso, por tratarse de los nuestros.

La música llena muy bien su cometido, se adapta à las situaciones, y sobresale un tango, que bailó admirablemente por cierto la señorita Rosales (M.) y que se repitió.

El señor Nevares, cantó unas malagueñas acompañàndose con la guitarra, con mucho estilo.

Los citados artistas, la señorita Baró, la señora Sanz y los señores Nadal, Tojedo, Codeso, Aznar y Castaño, cumplieron como buenos y muy discretamente los restantes intérpretes.

Miguel Alonso ha pintado una bonita decoración que fué aplaudida al levantarse el telon.

Al finalizar la representación fueron llamados à escena muchas veces los afortunados autores de *Mañanita de Mayo.*

¡Nuestra enhorabuena!—C.

*
* *

Del mismo periódico:

Cada vez que se anuncia un estreno experimento un disgusto; y si se trata de autores malagueños me echo à temblar.

Por fortuna, parece que los *debutantes* de ahora, ó se fijan màs en lo que hacen, ó tienen màs suerte, ó el público se muestra menos severo que antes. Yo creo que lo primero de todo, conceptuando que algo hay también de lo último.

¿Por qué el sainete lírico de los señores Marín y Carballeda no se ha titulado *La Cruz de Mayo?*

Tal vez por no circunscribir demasiado el título à la acción.

Sea por ésta, ó por otra razón cualquiera, lo cierto es que el mencionado sainete al que ha puesto adecuada música el re-

putado maestro don Enrique Riera, aunque tiene mucho de sabor local, puede representarse en todas partes, ya que eso de poner la Cruz, más que una costumbre malagueña es tradicional en España.

Con referencia al argumento, hallo novedad en el desenlace y encuentro muy bien dibujados los tipos que integran la obra.

En una palabra: paréceme justificadísimo el lisonjero éxito que ha obtenido, y que es muy probable obtenga en cuantos teatros se represente.

¡Sincera enhorabuena á los amigos autores de letra y música!

En la interpretación, aunque quizás los artistas compartían con el que esto escribe, el temor de un estreno, fuerza es confesar que el veterano Nadal, estuvo en su papel de *barbero* oportunísimo; que Tojedo no desmintió su constancia en saberse posesionar de los por él interpretados; que Codeso se halló en el suyo como el pez en el agua; que la señorita Baró sostuvo su parte dignamente; que Manuela Rosales se mostró graciosa como siempre; que la señora Sanz hizo una *tejeringuera* de pura sangre; que Nevares se hizo aplaudir y *visar*, como cantador, y que todas las demás partes no desmerecieron de las ya mencionadas.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

De *La Libertad:*

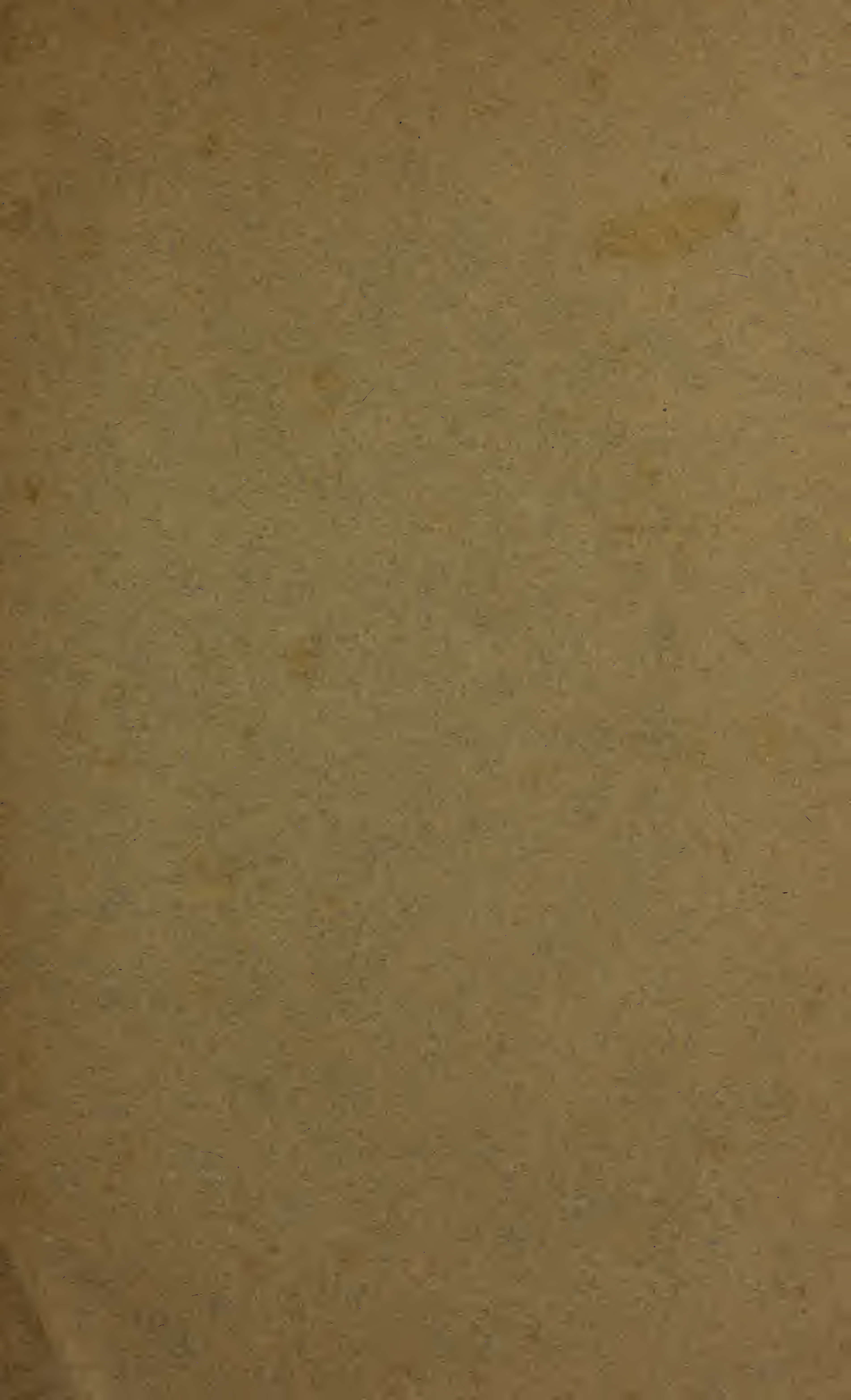
Felicitábamos ayer á los autores de la letra y música de *Mañanita de Mayo* por el éxito obtenido con dicha obra, pero nos reservàbamos algo, que no era humano entibiar en nada la justísima satisfacción de los señores Carballeda y Marín.

Mañanita de Mayo es un cuadro tomado de la realidad, con personajes verdaderos en cuanto nó se refiera al *rapa barbas* que presenta el señor Nadal, quien por lo visto tiene un sólo patrón para determinados tipos.

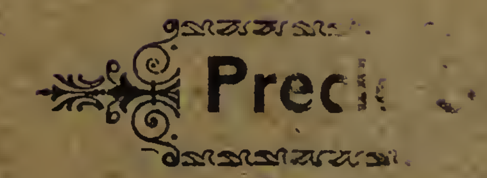
Esto, la precipitación del final y otros lunares por el estilo, constituyen la *nube gris* con que no quisimos entibiar ayer, como ya decimos, el alegre horizonte de los señores Carballeda y Marín, que fueron afortunados en escoger asunto, cultos en su presentación y hábiles en el desarrollo.

Pero mal deben *andar* los autores de *Mañanita de Mayo* con la comiquería de Vital Aza, y en verdad que lo lamentamos por aquellos: con otros actores, el éxito habría sido tanto mayor cuanto merecido.

Por esto sospechamos, que *Mañanita de Mayo* no dure en los carteles el tiempo que le deseamos y se merece.






Preci


peseta